

Como agua entre los dedos

Andrea Constanza Tijaro Díaz

A propósito del planteamiento de Bauman en su texto "La modernidad líquida", donde realiza una reflexión desde la sociología sobre uno de los cambios más grandes que ha sufrido la humanidad en la modernidad; la analogía de la liquidez invita a la reflexión sobre la naturaleza cambiante de la sociedad y las características de lo líquido en cuanto sustancia maleable, la cual cambia de forma de acuerdo a la manipulación sobre la misma, y se requiere de mucha presión para mantenerla compacta. Este estado de liquidez corresponde a la sociedad que se constituyó así misma después de la segunda guerra mundial y tres posteriores décadas de desarrollo industrial que fortalecieron la formación del sistema estado nación y su vez, dejaron en evidencia sus inconsistencias.

De esta forma, la organización social configurada a partir del estado nación es incompetente en cuanto a las exigencias de la modernidad y genera una profunda crisis por la falta de equilibrio entre la política y el poder, entre otros aspectos, entendiendo el término crisis como lo define Bauman (2015): "Cuando hablamos de crisis de cualquier naturaleza, también de las económicas, transmitimos en primer lugar una sensación de «incertidumbre», de «ignorancia» en cuanto a la dirección que están a punto de tomar los acontecimientos, y, en segundo lugar, la necesidad de intervenir, es decir, de «seleccionar» las medidas correctas y de «decidir» cómo aplicarlas lo antes posible".

En ese sentido, la modernidad líquida representa la imposibilidad de una organización social plena, equilibrada y democrática, concepción que se escapa como agua entre los dedos. Así, prima el interés del individuo sobre el interés colectivo y, por tanto, se desvirtúa la noción de comunidad, planteada desde la concepción del pensamiento en espiral, entendido como lo opuesto al pensamiento tradicional lineal, en el dualismo antagónico, como pensamiento único que descarta otras formas de leer el mundo.

Así, de manera paradójica, en medio de lo postulado por el científico contemporáneo Stephen Hawking en su libro *The Grand Design* donde sostiene que las filosofías tradicionales están muertas, porque no están en correspondencia con el desarrollo social moderno, estamos avanzando al pasado y regresando al futuro como lo afirman los Mapuche del sur de Chile en un esfuerzo por retener lo líquido en una crisis de paradigmas.

Por tanto, el ser humano puede reaccionar ante cambios reales de manera más placentera por la sensación de independencia y auto valía, propiciadas por los nuevos medios digitales que permiten la expresión de la identidad individual, aunque también se podría cuestionar si en su papel mediador estos canales promueven una ilusión de individualidad dentro de un molde que vicia dicha individualidad. Esto, entendiendo la identidad individual como la construcción de perfiles con características determinadas que responden a cánones, tal cual lo desarrolla el filósofo Guy Debord (2005) en su libro: *la sociedad del espectáculo*, donde plantea que el ser humano establece sus relaciones sociales mediadas por imágenes que parecen una construcción propia ajena a sus protagonistas, convirtiendo la vida en un producto y los medios en estantería.

En consecuencia, si bien la individualidad posibilita la diferenciación entre individuos y por tanto, la pluralidad, surge el cuestionamiento de si el ser humano está perdiendo habilidades de convivencia, pues interactúa con aquellos pares que pertenecen a su mismo nivel social, de su misma clase, de su entorno pero con recelo y generalmente, de manera condicionada según las exigencias del contexto, como lo afirma Bauman, al citar la frase popular: "no hables con extraños" que se convirtió en una expresión de protección infantil y terminó siendo una coraza de distanciamiento adulta, incluso desconociendo lo más precario y a la vez esencial del ser humano: el Ente animal, el cual conlleva la necesidad del ser humano de unirse a otros para propiciar su propia supervivencia, incluso sentir el "calor humano" alusivo a "sensación psicosocial sobre la calidez o frialdad de un encuentro, incluyendo sentimientos de confianza, empatía y emociones sociales..." (Alonso, 2011).

Esta perspectiva, es una presentación dramática de la forma de vivir hoy en día, que no exalta los paradigmas del siglo XX, pero tampoco valida los del siglo XXI, como lo menciona Bauman en una

entrevista concedida a radio Nederland (2012): "ahora no es como hace 150 años en tiempos de la modernidad sólida, cuando todo parecía más perdurable, más estable, ahora los jóvenes no tienen ni idea de que será de ellos a los 60, 70 años, los mecanismos que teníamos para sobrellevar las crisis ya no aplican". No obstante, la mayoría de los jóvenes tampoco desean proyectarse a tan largo plazo, pues realizar un proyecto de vida en torno a un trabajo o a algo "estable" ya no es posible ni deseable, características que según algunos sociólogos responde a la categorización de los "millennials".

Así, en su búsqueda emancipatoria el hombre deja atrás las satisfacciones brindadas por los procesos de industrialización y busca su libertad, la cual dista de una total liberación y ha generado que el ser humano se vaya guardando más para sí mismo y se aleje de lo que sucede a su alrededor y, por tanto, no tome acciones sobre ello.

Esa sensación esporádica de libertad está marcada por una necesidad de consumo en una sociedad capitalista que busca satisfacer necesidades inmediatas cada vez más rápido, tanto, que no deja espacio para la reflexión y menos para la contemplación de la realidad y del propio ser. Bauman considera que usualmente esa necesidad es suplida por la capacidad de adquisición, aspecto que tiene como causa la búsqueda desesperada de pertenencia al grupo elite, el cual guía los rumbos de la sociedad capitalista-consumista.

De esta forma, se evidencia la desigualdad social basada en el planteamiento: quienes tienen mayor poder económico poseen más opciones respecto al consumo y quienes no, deben asumir una postura conformista que se limite a adquirir lo que puedan, lo cual Bauman (2012) plantea así: "hay un piso de lo que uno necesita para seguir con vida y ser capaz de hacer lo que exige el rol de productor, pero también un techo de lo que se puede soñar, desear o procurar contando con la aprobación social de las propias ambiciones, es decir, sin temor a ser rechazado, reprendido o castigado. Todo lo que se encuentra por encima de ese límite, es un lujo, y desear un lujo es un pecado".

Al respecto, Marcuse (2016) considera que la industria es un efecto de la necesidad y lo es también del deseo, pues cimiento fundamental de la sociedad industrial es manejar el control minucioso sobre las necesidades humanas que materialmente permanecen insatisfechas según la idiosincrasia del particular. Para este académico la sociedad totalitaria funciona como un "discurso soterrado que obliga a que el sentido y las acciones de los sujetos dependan de criterios diferentes a los propios. El totalitarismo constituiría de esta manera una ruta de criterios que trazan el camino para llegar a un "deber ser"

impuesto, el cual precisa entre otras cosas hacer inexistentes las diferencias y contradicciones entre sí; entre los hombres, entre las instituciones que los representan para así obtener del conjunto social un ente sometido al dominio". (Gómez, 2015).

En ese orden de ideas, una de las paradojas de la modernidad se concretiza en el consumo desmedido que se produce en un "orden social" inestable que exige productividad al máximo y no deja tiempo para pensar en el presente, que al parecer es lo único real, salvo por aquellos que pese a la situación de incertidumbre y sensación de miedo continúan cuestionando las formas de ser y hacer para proponer nuevas perspectivas. Al respecto Cruz (2016) menciona: "la fuerza de la creación jamás será sepultada por la violencia a la que el escritor y el intelectual en nuestra Babel ha sido sometido. Es falso suponer que el clima ideal para el intelectual y el artista es [...] el orden sin fisuras".

Bauman también anota cómo el espacio se ha separado del tiempo, los cuales se complementaban. Si el tiempo se encontraba a la par de los sentidos, con los avances tecnológicos, esta percepción del tiempo se ha venido transformando de manera tal que lo que antes parecía lejano, ahora solo está a un click, de esa manera se conquista el espacio, una conquista instantánea, que más tarda en tener pasado que futuro (Zuñiga, S.F.).

En cuanto a los espacios de interacción humana, Bauman plantea una clasificación: los espacios o lugares "émicos", los cuales están dedicados a la exclusión, los lugares "fágicos", orientados para la inclusión masificada del consumo, los "no-lugares" que son espacios despojados de las expresiones simbólicas de identidad y los "espacios vacíos", los cuales siempre han existido pero han sido ignorados.

Estas variaciones en la concepción del espacio- tiempo han permeado las configuraciones de las formas de ser del individuo, sus relaciones, ocupaciones, deseos, formas de comunicarse, entre otros. Al respecto, Scolari (2008) en sus reflexiones sobre los elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva, considera las "multimedialidades, convergencias y remediones" como rasgos pertenecientes a la nueva forma de comunicación, a la economía política de las hipermediaciones, seguido por el hipertexto y la multimedialidad que llenan el mundo de los medios de comunicación, hasta caracterizar las nuevas figuras del consumo digital.

El constante cambio de las cosas y estructuras, no permite prever cómo

evolucionarán las mismas y, por tanto, no es posible planear el futuro, ya que la liquidez desafía los hábitos y costumbres que se habían desarrollado para superar los improperios del camino. Los hechos toman por sorpresa al ser humano como por ejemplo en el caso de las crisis económicas que han sacudido países como España, Alemania, Inglaterra y otros, aunque cabe anotar que en ocasiones los gobiernos conocen las consecuencias de decisiones inapropiadas y cuando llegan los resultados los catalogan como situaciones de "crisis" y no de ineficiencia o falta de planeación.

Incluso en su libro Estado de crisis, Bauman recrea la reunión de gobernantes un viernes para tomar decisiones económicas cruciales, solo para esperar al lunes, temblando, a ver si los mercados se comportaron como ellos esperaban. Esto en concordancia con las transformaciones que ha tenido el poder junto con la política, ya que la capacidad de controlar las cosas no es una opción en la actualidad, ahora la suerte de la gente depende de personajes oscuros a quienes nadie ha elegido, por lo menos no legítimamente y que no le responden a nadie, cuyo único objetivo es hacer crecer capitales que se mueven vertiginosamente por el mundo, capitales que desde el triunfo del neoliberalismo ya nada tienen que ver, como en el pasado, con la industria y el trabajo, sino con la especulación. (Sáenz, Mauricio, 2016).

Así, el papel del estado y en general, de las instituciones en cuanto a los mecanismos de protección y amparo que alguna vez las justificaron, han desatado una falta de credibilidad basada en su estructuración como un aparato burocrático encadenado por unas fronteras físicas y unas regulaciones que lo hacen cada vez más inútil, pues el poder verdadero, localizado en un flujo global de capital, se ha separado de la política, que sigue operando a nivel nacional y local. (Sáenz, 2016).

En palabras del profesor Hamburger (2016) en su libro América latina: entre la modernidad líquida y la sociedad licuada, donde se realizan análisis complementarios a la tesis desarrollada por Bauman, "el capitalismo y su lógica, no pensada originalmente para América Latina, ha traído grandes problemas, especialmente cuando se ha combinado con las instituciones democráticas...", pues considera que los planteamientos democráticos han generado elevadas expectativas pero en la práctica presentan problemas estructurales y han propiciado la desigualdad y el predominio de las "élites democráticas".

Como menciona Ramonet (1993) en su libro: Cómo nos venden la moto, escrito de la mano con el intelectual Noam Chomsky: el poder no lo tienen los

jefes de estado sino aquellos que se han adueñado de los flujos de información y con ello, de la acumulación de capital simbólico y económico, planteamiento que ejemplifica con el siguiente caso: “un semanario dedicó hace unas semanas su primera página a *El hombre más influyente del mundo*, ¿De quién se trataba? ¿Del Sr. William Clinton? ¿Del Papa Juan Pablo II? ¿Del sr. Helmut Kohl? No. Sencillamente del Sr. Bill Gates, patrón de Microsoft, poderoso poseedor e influenciador de los mercados estratégicos de la comunicación, dispuesto a controlar las autopistas de información”. Esta afirmación realizada en el contexto del año 93, no dista mucho de la situación actual, la cual refuerza la concepción de los medios de comunicación como el cuarto poder aún en nuestro tiempo, dando continuidad a los planteamientos desarrollados por Montesquieu, aunque en una era digital.

En conclusión, el centro de esta reflexión gira en torno al planteamiento de la desestructuración de la estabilidad que traen consigo los cimientos sociales, especialmente las instituciones sociales a partir de la interacción humana a la par con el desarrollo social mediado por las dinámicas emergentes de comunicación digital.

Preguntas claves para continuar la reflexión:

- ¿La liquidez postulada por Bauman en elementos trascendentales para el ser humano como sus relaciones emocionales se basa en la lógica del uso y el desecho?
- ¿Podría y quisiera la escuela generar algunas seguridades a los individuos en medio de la incertidumbre causada por las inconsistencias de este sistema de consumo?

Referencias:

- Bauman, Zygmunt & Bordoni, Carlo. (2015). Estado de crisis. Paidós. España.
- Cruz, F. (2016). La sombrilla planetaria, Modernidad y posmodernidad en la cultura. Cap. El intelectual en la nueva Babel colombiana. Editorial: Sílabas Editores, Medellín.
- Debord, G. (2005). La sociedad del espectáculo. Segunda Edición. Editorial: Pretextos. España.
- Hamburger, A. (2016). América latina: entre la modernidad líquida y la sociedad licuada. Editorial: Editorial Aula de Humanidades SAS.

Marcuse, H. (2016). El hombre unidimensional. Ed. Austral.

Cibergrafía:

Alonso, J. (2011). Calor humano. Neurociencia. Recuperado de:
<https://jralonso.es/2011/08/25/calor-humano/>

Chomsky, N. (1993). Cómo nos venden la moto, información, poder y concertación de medios. Recuperado de:
file:///F:/Pensamiento%20y%20comunicacion%20II/Chomsky_Construir%20al%20enemigo/Como-nos-venden-la-moto-chomsky_ramonet.pdf

Gómez, G. (2015). El hombre unidimensional en su dimensión crítica: De Herbert Marcuse a Rolan Gori. Recuperado de:
<https://www.ucc.edu.co/prensa/2015/Paginas/El-hombre-unidimensional-en-su-dimension-critica-De-Herbert-Marcuse-a-Rolan-Gori.aspx>

Vásquez, A. Revista Observaciones filosóficas. Universidad Andrés Bello. Recuperado de:
<http://www.observacionesfilosoficas.net/zygmuntbaum.html>

Vásquez, A. (2012). Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana. La posmodernidad, sus temores y sus parias. Recuperado de:
<http://theoriaucm.blogspot.com.co/2012/01/zygmunt-bauman-modernidad-liquida-y.html>

Sáenz, Mauricio. (2016). Zygmunt Bauman: estamos al borde del abismo. Revista Arcadia. Recuperado de:
<http://www.revistaarcadia.com/opinion/critica/articulo/mauricio-saenz-zygmunt-bauman-estado-de-crisis-libro-resena/50007>

Zuñiga. Alejandro. (S.F.) La modernidad líquida de Zygmunt Bauman. Portal Bligoo, pensamiento imaginativo. Recuperado de: <http://manuelgross.bligoo.com/20130220-resumen-del-libro-la-modernidad-liquida-de-zygmunt-bauman#.WD8S6dXhC1t>

Videos:

Zygmunt Bauman - el miedo y el mundo líquido (2012). Radio Nederland. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9VL7nKnWgu0>